Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN VIII
(1996)

Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

ANALES COMPLUTENSES VOLUMEN VIII (1996)

Anales Complutenses

VOLUMEN VIII
(1996)

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION
ALCALA DE HENARES

Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION
ALCALA DE HENARES

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
Edificio Santa Úrsula
C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.B.N.: 84-88293-10-0
Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: GRÁFICAS BALLESTEROS
C/. Carmen Calzado, 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

ÍNDICE

Presentación 5

ESTUDIOS

Monedas celtibéricas con leyenda «Ikesankom/Compouto» acuñadas en Alcalá de Henares, por Antonio ROMA VALDÉS 9

Alcalá de Henares medieval judía y musulmana desde 1118 hasta el Renacimiento, por M.ª Jesús VÁZQUEZ MADRUGA 17

Apuntes y anécdotas para una breve semblanza del Príncipe D. Carlos de Austria, hijo de Felipe II y de D.ª María Manuela de Portugal, por Rafael VERA DEL VAL 39

Un insigne segoviano en el siglo XVI alcalaíno. Pedro de Fuentidueña (1513-1579), por María José RUBIO FUENTES y Benjamín VAQUERO CHINARRO 49

La presencia de las artes decorativas en las fiestas complutenses (1510), por M.ª Evangelina MUÑOZ SANTOS 77

Reformas de los colegios menores no cisnerianos de la Universidad de Alcalá durante el siglo XVII, por Ángel GIL GARCÍA 87

Una obra desaparecida del rejero Lorenzo Hernández de Medina en el Colegio de Trinitarios Descalzos de Alcalá de Henares, por José Luis BARRIO MOYA 105

La iglesia parroquial de los Santos Niños Justo y Pastor de Tielmes de Tajuña (Madrid), por Jesús Antonio DE LA TORRE BRICEÑA 115

Edición de los Estatutos del Colegio Mayor de San Ildefonso de 1777, por Luis M. GUTIÉRREZ TORRECILLA 139

El Estatuto Jurídico del estudiante alcalaíno: el fuero universitario complutense, por Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ 155

Aportaciones para el estudio urbanístico de Alcalá de Henares: la demolición del espigón o saliente a la calle de Libreros del Convento de Jesuitas, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA 173

Comentarios sobre algunas inscripciones complutenses del siglo XX, por Eduardo GIL GARCÍA 183

Guía para realizar un proyecto de exposición a partir de un caso práctico, por Josué LLULL PEÑALBA 209

El Henares en la literatura de la Ilustración, por José Carlos CANALDA 229

RESEÑAS

Guía histórica del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, de Antonio Marchamalo Sánchez, por José Luis BARRIO MOYA 263

La ciudad Hispanorromana de Complutum, de Sebastián RASCÓN MARQUÉS 264

Los salesianos en Alcalá. Centro Juvenil Cisneros, antigua Casa de los Anchía. Crónica de su última restauración, de Vicente Sánchez Moltó, por M.ª Elena SOTELO MARTÍN 265

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL 269

EL HENARES EN LA LITERATURA DE LA ILUSTRACIÓN

José Carlos CANALDA

Tras la época dorada de la literatura española de los siglos XVI y XVII, el siglo XVIII se presenta mucho más gris no porque en él no existan escritores notables, que los hay, sino porque el conjunto de la producción literaria dieciochesca muestra un gran bajón producto, en la primera parte del siglo, de los últimos estertores de un barroco que se perdió en farragosidades carentes habitualmente del menor valor literario. Los escritores ilustrados, ya más adelante, prestarían en muchos casos menos atención a la producción literaria que a otras disciplinas más, digamos, *técnicas*, por lo que no es de extrañar que sean más abundantes las citas procedentes de relatos de viajes que de obras de creación literaria... Era el espíritu de la época, plasmado en opiniones como la de un Ponz que aborrecía todo aquello que tuviera que ver con el fenecido y no tan distante período barroco. No obstante todo ello, son numerosas las referencias al río Henares que tienen su origen en esta centuria, por lo que será necesario recordarlas antes de pasar a otro siglo, el XIX, en el que la literatura volverá a campar por sus fueros en la cultura española.

Se inicia pues el siglo XVIII, en lo que a nuestro tema se refiere, con el relato del viaje que en 1701 hizo el recién designado rey Felipe V desde Irún hasta Madrid[1]. Bernardo José Oliver era un menorquín que acompañaba al séquito real y nos dejó escritas sus impresiones, describiendo de esta manera a nuestra ciudad y a nuestro río:

> *Partimos de Guadalajara y pasamos el río Henares sobre un puente, y seguimos el viaje a orilla de dicho río por un deliciosísimo llano, hasta llegar a la ciudad de Alcalá. (...) Alcalá, llamada de*

---

[1]Citado por José Luis Amorós en *Europa 1700. El Grand Tour del menorquín Bernardo José.* Ed. Serbal. Barcelona, 1993. Págs. 406-407.

Henares por la vecindad del río, está situada en bellísimo llano, fue antiguamente llamado Complutum, hoy es de noble estructura, las calles son anchas y derechas; hay dos plazas con diversas fuentes, y suntuosos edificios.

Es preciso dar un salto de trece años para encontrarnos con una obra publicada en Alcalá en 1714, aunque correspondiente a un certamen literario promovido en Guadalajara con motivo del prematuro fallecimiento de la reina María Luisa de Saboya, primera esposa de Felipe V. El título completo de la obra es *Lagrimas de reverente amor, y tristes sentimientos, de la Illvstrissima y Antiqvissima civdad de Guadalaxara: en la muerte y funebres exeqvias, de nvestra inclyta Reyna, y Señora. Doña Maria Luisa Gabriela Emanvel de Saboya*[2], y en ella se continúa con la tradición barroca de conmemorar de esta manera los acontecimientos importantes bien fueran éstos motivo de celebración o, como es este caso, de duelo.

Aunque el autor de esta obra es anónimo, en la misma se recogen aportaciones de otras personas que colaboraron en la celebración de las exequias, como es el caso de fray Ángel de la Purificación, un religioso carmelita descalzo que compuso dos jeroglíficos que, junto con otros, se expusieron en la iglesia -hoy concatedral- de Santa María de Guadalajara. A uno de estos dos jeroglíficos pertenecen las siguientes quintillas[3]:

Notò bien el Doctissimo Salazàr, que à ninguna Region, de quantas tiene el Orbe, es inferior el Poetico numen nuestra Provincia Carracense: pues parece, que las aguas de el Cristalino Nares son de la Elicona vena, que influyen en tanto canoro cisne metricas suavidades, y conceptos numerosos.

Tras la parte propiamente poética del libro, en la que se recogen obras de diferentes autores, el anónimo recopilador comenta lo siguiente a modo de colofón[4]:

De esta suerte endecharon los canoros Cisnes de nuestro Helicóntico Nares, la temprana muerte de nuestra amada Reyna: estas fueron las tristes expressiones de el dolor, que se leyeron aquél dia, repetidas por los Angulos del Tumulo, y el Templo.

[2]Citado por Mª Isabel de Frutos Dachs en *Poetas en las honras funerarias de la reina María Luisa de Saboya en Guadalajara*. Actas del III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Guadalajara, 1992.

[3]Op. cit., pág. 466.

[4]Op. cit., págs. 470-471.

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

Ciertamente, resulta un tanto rebuscado. Continuamos ahora con una de las obras clásicas de la historiografía complutense, la *Historia de la ciudad de Compluto*[5] del alcalaíno Miguel de la Portilla y Esquivel, publicada en esta ciudad entre los años 1725 y 1728. En realidad, y a pesar de su fecha de impresión ya bastante entrado el siglo, no nos encontramos frente a una obra ilustrada sino, antes bien, con un libro escrito en el más puro estilo barroco por más que fuera redactado cuando este movimiento cultural se batía ya en franca retirada... Pero aunque no estilísticamente, lo cierto es que la obra de Portilla sí pertenece cronológicamente al siglo XVIII, razón por la que es preciso consignarla aquí.

Como es natural, en una historia de Alcalá no podían faltar las referencias a su río, redactadas por cierto con la ampulosidad propia del barroco tardío; y así, en la primera parte ya nos encontramos con esta primera referencia dedicada precisamente al nacimiento del Henares[6]:

> *Caminemos à la Celtiberia antigua, dónde hallarèmos la muy Insigne Ciudad de Siguença, Silla de Obispado, y Universidad no de las màs modernas; à cuya parte oriental, distante una legua, lleva un Prado abundancia de Heno, junto à la villa de Orna; y en él nace un Rio, a quien el Heno, en Latin Faenum, diò el nombre de Faenarius en el tiempo de los Romanos; y nuestro vulgar Romance pronuncia Henares (...) Nuestro Henares pues (à quien Bernardo Perez de Bobadilla celebrò en su libro de Ninfas y Pastores de Henares) haze su curso desde entre Oriente, y Norte, ladeandose siempre al Austro; pero absolutamente su carrera es de Oriente à Poniente; prerogativa especial de algunos Rios de España.*

Continúa luego Portilla haciendo una descripción de varias villas de la actual provincia de Guadalajara, todas ellas ribereñas del Henares, para hablar a continuación de alguno de los afluentes del mismo[7]:

> *Y à dos leguas de Espinosa el Rio ò Arroyo Sorbe reconoce el primero en vasallaje al Henares entrando en èl por la derecha, y à poca distancia entra por la izquierda el Vadièl, junto à la villa de*

---

[5]PORTILLA Y ESQUIVEL, Miguel de la. *Primera parte de la historia de la ciudad de Compluto, que en nuestro vulgar se llama oy Alcala de Henares...* Imprenta de Joseph Espartosa. Alcalá, 1725.

[6]Op. cit., pág. 4.

[7]Op. cit., pág. 5.

Yunqueras (bien que los practicos en aquel parage no conocen sino el arroyo Valdayona, y un Mapa moderno dize lo primero) y de aqui à dos leguas, inclinandose àzia el Austro, consigue el ya opulento Henares, ver la Novilisima Ciudad de Guadalaxara, sita à su izquierda, y tropezando en multitud de piedras, passa por un puente de hermosa, y fuerte fábrica; y à quatro leguas le recibe otra muy buena, que es la de Alcalá de Henares, situada à la derecha à corta distancia.

Tras comentar muy brevemente Portilla las excelencias de la ciudad de Alcalá pasa posteriormente a describir la confluencia del Henares con el Jarama en Mejorada, mostrándose el autor rotundamente parcial y disconforme con el criterio que hacía (y continúa haciendo) al Henares tributario del Jarama y no justo a la inversa[8]:

Al qual poco mas allà le sale al encuentro el celebre Xarama. Luchan entre sì; y la victoria, es verdad que se daba à Henares asta los años 440; de nuestra Salud: de suerte, que Henares iba triunphando de Xarama asta Bacia-madrid, dos leguas de Mejorada, donde conseguia segundo triunpho del Matritense Mançanares; y à cinco leguas, poco mas allà de Bayona de Tajuña, u de Aranjuez (a distincion de otros Bayonas assi llamada) repetia tercera victoria de Tajuña, asta que à dos leguas de Bayona rendia sus cristales al dorado Tajo un poco antes de la Villa de Aranjuez, (...) quedaba Henares no menos glorioso, quando vencido del Tajo, que quando vencedor de cinco Rios. Pero el Vulgo amotinado hizo una vez justicia en consideracion, que Xarama desde Somosierra, junto donde nace, mantiene su curso en derechura asta el Tajo, y que Henares pierde el suyo junto à Mejorada; y asi, es justo pierda el nombre alli mismo, como le pierde en Xarama el Mançanares, entrando en èl à la parte de Occidente, y Tajuña, que se le entra à la de Oriente; y como este, y el Henares caminan contra Occidente, es claro que Xarama los ataja, pues corre desde el Norte al Austro derechamente, asta que el Tajo le haze parar.

Farragosa manera de defender la primacía de unos ríos sobre otros; amén de que he de confesar que he sido completamente incapaz de interpretar la extraña cronología a la que hace alusión Portilla. Por fin, en el siguiente comentario nos encontramos con la descripción del Henares a su paso por Alcalá[9]:

[8]Op. cit., págs. 5 y 6.

[9]Op. cit., pág. 7.

Aora conviene concluyamos la forma de este sitio individual de Henares en esta Ciudad de Alcalà; donde passa à raiz del Monte, ò gran Cerro de la Vera Cruz, y luego el de Zulema.

Ya en el libro segundo de su historia[10] Portilla vuelve a citar al Henares en el mismo prólogo al explicar que en España hay varias poblaciones que ostentan el nombre de Alcalá[11]:

Pero Compluto no ay sino este junto al Rio Henares, Vniversidad, la segunda, entre las tres Mayores de España.

También en el cuerpo de la obra hablará Portilla del río alcalaíno como la hace al comentar la historia de la ermita de Nuestra Señora de la Paz, que antaño se alzara en la cima del cerro de la Vera Cruz o del Ecce Homo[12]:

La Procession General de Letanias de la Vispera de la Ascension, llegaba en otros tiempos, segun dizen, à esta Hermita, pero al presente se queda en la de Nuestra Señora de el Val, donde assi que llega, se Reza la Oracion con su Antiphona de la Cruz, buelta el Clero la cara al referido Cerro; entre el qual, y la Hermita de el Val corre caudaloso el Henares, y despues por lo que diremos de la Varca que està junto à este parage se conocerà quan prolixo, y devoto era el viaje que caminaba la Procession.

Poco después explicará Portilla la historia de la cofradía a cuyo cargo estaba la citada ermita de la Veracruz[13]:

Dieronse juntamente vnas Heredades pertenecientes à la Hermita, con que este contrato fue mas vtil à la Cofradia, que no el que yà diremos; y ha de decirse con la reflexion de que el Señor Arçobispo Tenorio, fabricò el Puente de piedra sobre nuestro Rio, segun dize su Historiador el Doct. Narbona; y como este Prelado muriò el año 1399. se verà como dicha Cofradia es anterior à este tiempo. Los Cofrades, pues, antiguos fueron de tanto aliento, que

[10]PORTILLA Y ESQUIVEL, Miguel de la. *Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcala de Santiuste y aora de Henares*. Parte II... Imprenta de Joseph Espartosa. Alcalá, 1728.

[11]Op. cit., pág. 4 del prólogo.

[12]Op. cit., pág. 92.

[13]Op. cit., pág. 94.

pusieron Barca en la tabla de el Henares llamada de Mata Haña, vn poco antes de llegar en frente de el Cerro de la Vera Cruz, evitando la molestia, y riesgo de vadear el Rio, para ir à este sitio, siendo la distancia casi de un quarto de legua, por el vado (que aora tiene encima aquel Puente bien grande) y que por esto se llama Puerta de el Vado, vna de las dos que tiene Alcalà mirando al austro.

Se refiere Portilla al puente del Zulema, situado casi en el mismo lugar que el actual y desde el cual, ciertamente, resulta muy dificultoso alcanzar el cerro del Ecce Homo debido a que el camino discurre entre ásperos barrancos. Termina por fin esta selección de textos del libro de este historiador alcalaíno con una cita que el autor toma de la *Crónica de don Juan II*[14], en la que se describe la época de guerras civiles castellanas que aconteció allá por el siglo XV cuando los dos reyes conocidos con el nombre de Juan II (el castellano y el aragonés) lucharon entre sí por la supremacía peninsular. Concretamente, este párrafo alude al momento en el que, estando el infante don Enrique en el castillo de Alcalá, llegó a él el rey Juan II de Castilla procedente de Madrid:

Mas no considerándose éstos seguros, á pesar de la fortaleza de la villa y su castillo, ambos hermanos salieron de allí á los tres días y sentaron su campo en Alcalá la Vieja; un destacamento en la fortaleza misma para atender á la defensa de sus baluartes y el grueso de las tropas en las muchas alturas que la rodean, entre ellas, la más elevada de la Vera-Cruz, que forman una media luna ó semicírculo al Mediodía del Castillo o quien, al Norte, baña el río Henares, bien profundo. El rey observó los movimientos del Aragonés y se volvió á Alcalá, dando orden á su ejército que no se moviera de ella hasta ver si el de Aragón desguazaba el río y bajaba á la dilatada llanura que hay debajo del Castillo; pero no quiso dar en ella la batalla y marchando la vuelta de Olmedo hizo allí frente al rey de Castilla, que desde Alcalá fué siguiéndole y le desbarató; en cuya célebre acción tuvieron no pequeña parte los muy valientes y alentados alcalaínos.

Contemporáneo de la historia de Portilla es el libro que, con el título de *Sagrada métrica lid...* publicó en 1730, y también en Alcalá, Joaquín de Aguirre[15].

---

[14]Op. cit., capítulo 65.

[15]VV.AA. *Sagrada métrica lid...* Antología de Joaquín de Aguirre. Imprenta de Joseph Espartosa. Alcalá, 1730.

Se trata de una obra que describe los actos, litúrgicos y literarios, que se celebraron en esa fecha en el convento alcalaíno de San Diego con motivo de la consagración en su iglesia de un nuevo retablo de Santa María de Jesús, la imagen titular del mismo. El libro, del que Aguirre es recopilador pero no autor -aunque algo leeremos de él, no obstante-, está dividido en dos partes cada una de las cuales recoge, respectivamente, los sermones de la novena pronunciados por nueve afamados oradores sagrados y el certamen poético convocado para dicho fin y al cual acudieron numerosos escritores. Como es natural en esta ocasión la parte que nos interesa es precisamente la última, dado que entre las poesías recogidas en el libro menudean como cabía esperar las referencias al río Henares. Y así, ya en la propia introducción hallaremos la primera de ellas, atribuible al propio antologista. Dice lo siguiente[16]:

> *El siempre famosísimo recinto de Compluto, essa Ciudad tan coronada de glorias, quanto la han colmado sus dichas de laureles: la antiquisima siempre Ilustre poblacion Alcaladina, primitiva denominacion Arabiga (que por mas vsual conserva el vulgo) a quien, nunca mas desvanecidas, desde su nacimiento de esmeraldas, bessan los pies los liquidos cristales de el Henares; cobrando à cambio de fu feudo, escientificos thesoros, que tributados à el avariento Tajo, caminan à enriquecer de sales las espumas.*

Farragoso preámbulo, ciertamente. Introduzcámonos ahora en la antología propiamente dicha para encontrarnos con un fragmento de la poesía que lleva por título *Canción Real*, firmada por el religioso capuchino fray Lorenzo de Toledo, la cual mereció uno de los numerosos premios repartidos por los generosos convocantes del certamen[17]:

Sobre tu pavimento de cristales
Noble Henares, erige permanentes
En Doricas columnas argentinas,
Y en aureos Obeliscos orientales
De MARIA retratos; que eloquentes
Mudamente publiquen las divinas
Sin competencia perfecciones bellas:
Y el clarin de la fama preconiza;
Que son glorias de Diego todas ellas.

[16]Op. cit., pág.14.

[17]Op. cit., págs. 81-82.

Hablaba el autor, claro está, de san Diego y de la Virgen. Pasemos a la siguiente poesía, escrita en esta ocasión por el doctor Antonio Carrillo y Mendoza, deán de la catedral de Sigüenza. Se trata de unas *Octavas* de las que he entresacado los dos fragmentos que reproduzco a continuación[18]:

Tu, que en el centro de la noble España,
Criftales vès de Henares, mas famoso
Que aquel de siete bocas, quando baña
Egypcia tierra, con raudal vndoso
Sagrario de el semblante, que no empaña
De leve polvo batallòn vmbroso,
De aquel de gracia olimpo, que venera
Vapòr mas leve de la humilde esfera.

(...)

Cante la antiguedad supersticiosa
De casta Cintia singular belleza;
Pues nadie ignora, que la impura Diosa
Duerma à Endymion del monte en la aspereza:
Celebren Istro, y Ganges à la Rofa,
Que el Cielo enamoró de su pureza;
Y sabios se respondan mas conformes,
Sagrado henares, si civìl el Tormes.

Afortunadamente los gustos poéticos han cambiado bastante desde entonces. Continuemos sin más preámbulos con la siguiente cita perteneciente también a unas *Octavas* de las que es autor el bachiller Miguel Sánchez Torresano, vecino de la ciudad de Alcalá[19]:

En atomos de plata se previene,
Hidropico de amòr, oy el Henares;
Porque sirva de thalamo perenne
La cupula, que ofrecen essos mares;
Donde prodigo el cielo mas solenne
Substentaculo encuentra en vez de Altares;
Si el flamigero carro de la esfera
Despeja, por venirse à la ribera.

[18]Op. cit., págs. 131-132.

[19]Op. cit., pág. 135.

De nuevo otras *Octavas* -se ve que esta forma poética debía de ser popular entonces- son las que le fueron premiadas a Joseph Alonso Chacón[20]:

Pero ya en rosicler su bella Aurora,
De luces puebla todo el Orizonte:
Y con el Sol, que entre sus pechos mora,
Desde el humilde valle, à el alto monte,
Con Sol, y Luna argenta lo que dora.
Ya de las sombras infeliz desmonte,
En ruinas yaze; quando Henares vierte
Sacandole de madre, su alta fuerte.

No cabe duda de que tanto la ortografía como la puntuación de este libro son enrevesadas... Aunque he preferido respetarlas tal como figuraban en el original antes que modernizarlas. Sigamos adelante con unas -por variar- *Octavas* fruto de la pluma del padre Feliz de Jesús María, un religioso trinitario descalzo que por entonces era colegial de la universidad alcalaína[21]:

De Delfines amantes à la huella
Solio ocupò de los salobres mares:
Y mas propicia entonces esta Estrella
Privilegios les hizo fingulares.
Mirada esta ficcion à luz mas bella
Divinizados cultos son de Henares:
Pues logra vèr la que en el mar soñada,
En Compluto verdad christianizada
Oy de Henares las playas criftalinas
Acordes ya resuenan de MARIA
Los favores y glorias peregrinas,
Con sonora, y suave melodia:
Y emulas de las Nymphas mas Divinas
Hacen choros de espumas à porfia:
Haciendole à MARIA sacro culto
Lo que hallè fue ficcion de vn loco bulto.

[20]Op. cit., pág. 147.

[21]Op. cit., págs. 152-153.

Confieso sin ningún rubor que me cuesta bastante trabajo leer estas farragosas poesías... Pero el gusto barroco era así, por mucho que hoy nos sorprenda. Las siguientes *Octavas* son del bachiller Manuel Joseph Muñoz, y no desmerecen en absoluto de las anteriores[22]:

Prodigo tambien Sauce de el Henares
Perlas quaxe en su cinta cristalina,
Desiladas en verdes alamares
Feudo à tal Avstro, que su albòr domina;
Derramando millares de millares
En obsequio à la Aurora matutina,
La gran Madre, que ilustra tus confines,
Asistida de Alados seraphines.

Concluye la selección de este libro con dos fragmentos de una poesía que aparece sin firmar pero que es fácil de imaginar salida de la pluma del propio Joaquín de Aguirre. Sin duda, lo más curioso de ella es ver cómo aparece citado, además del Henares, el modesto Torote[23]:

Margen florido, de el Torote ameno,
Que à costa de pesares,
Se arroja à tributar el feudo à Henares.

(...)

Agradeciles, pues, el beneficio;
Y haziendo de mis sesos un gigote
Quise pedir auxilios al Torote.

Hemos de dar ahora un salto hasta casi la mitad del siglo XVIII, concretamente hasta el año 1745, para encontrarnos con la obra del veneciano Salmon *Historia moderna de todos los pueblos del mundo*[24], un voluminoso trabajo cuyo tomo número XIV está dedicado a España. En este tomo aparecen referencias a Alcalá y al Henares tales como la que sigue[25]:

---

[22]Op. cit., pág. 154.

[23]Op. cit., págs. 230-231.

[24]SALMON, M. *Storia moderna di tutti i popoli del mondo.* Imprenta de Giambatista Albrizzi. Venecia, 1745. Vol. XIV. *Del regno di Spagna.*

[25]Op. cit., pág. 81.

Alcalá de Henares, en latín Complutum, en los primeros siglos del Cristianismo en España se denominaba Alcalá de S. Justo. (...) Más tarde tomó el sobrenombre de Henares, que es un río que corre a lo largo de las murallas; y lo ha conservado para distinguirla de la otra Alcalá, que se encuentra en la frontera de Andalucía y de Granada. Está situada en una espaciosa llanura sobre dicho río Henares, a unas quince millas a levante de Madrid.

Bien, ni el Henares ha discurrido nunca a lo largo de las murallas de Alcalá, ni hay en España tan sólo dos localidades con este nombre, sino cerca de veinte; se ve que el autor no conocía demasiado bien la zona y que debió de escribir bastante de oído. Pero la descripción de Alcalá continúa con estas palabras[26]:

El territorio de esta ciudad, asentada a orillas del Henares, es bastante fértil, porque está bien cultivado; pero en su parte más lejana es árido y estéril. Junto al Henares se recoge buen grano, y vino moscatel en abundancia.

La filoxera arrasó los viñedos alcalaínos desapareciendo éstos prácticamente por completo, y en lo que respecta a la agricultura es cada vez más residual habiéndose perdido las mejores vegas a causa del crecimiento reciente de la ciudad. Pero Salmon no sólo habla de Alcalá sino también de Guadalajara[27]:

Guadalajara, denominada en los tiempos primitivos Arriaca o Carraca, es una ciudad muy antigua. (...) Está situada en alto sobre el mismo río Henares, en un terreno elevado y montuoso, a diez leguas aproximadamente al nordeste de Madrid.

En 1752 publicó Pedro Murillo Velarde su *Geographía Histórica*, obra de larguísimo título que en sus diez volúmenes constituye una auténtica enciclopedia en la que se describen las más diversas facetas del conocimiento de su época. El padre Murillo Velarde era un jesuita que estudió en la universidad alcalaína, por lo que no es de extrañar que una parte de su obra esté dedicada a la descripción de la ciudad en la que cursara sus estudios, descripción que comienza de esta manera[28]:

---

[26]Op. cit., pág. 84.

[27]Op. cit., pág. 85.

[28]MURILLO VELARDE, Pedro. *Geographía Histórica*... Madrid, imprenta de Gabriel Ramírez, 1752. Citado por Pedro L. Ballesteros Torres en *Una visión de Alcalá de Henares y su universidad en el siglo XVIII*. Revista Acervo, nº 1. Alcalá de Henares, diciembre de 1992. Pág. 11.

Alcalá de Henares, seis leguas, casi al Nordeste de Madrid, y quatro casi al Sur Oeste de Guadalaxara, se llamó Complutum, que significa Ayuntamiento, ó Congregación de Aguas; y esto significa también en Arábigo Alcalá, según Garibay; aunque otros dicen, que significa Castillo de Frontera: assí Covarrubias. Fue fundada, por orden de Trajano, en un Cerro, sobre el Río Henares, a su parte Austral, no lexos de donde está ahora, y allí se ven las ruinas, que llaman Alcalá la Vieja: oy está en un llano, grande, y hermoso, a la parte Septentrional de Henares: los Muros están ya casi arruinados.

De 1755 data la descripción del viaje por España que realizó el religioso italiano padre Norberto Caimo, la cual sería publicada en su primera edición en 1759 dentro de la obra titulada *Lettere d'un viaggiatore italiano a un suo amico*. Este fraile jerónimo dedicaría uno de los capítulos de su libro al viaje que realizó desde Zaragoza hasta Madrid descendiendo por el valle del Henares. Veamos lo que dice de este río a su paso por la ciudad de Sigüenza[29]:

El río Henares, que baña el lado occidental de la ciudad, contribuye mucho a la fertilidad del país, regándole con sus aguas. Tiene su fuente en Orna, que está a dos leguas más alto, entre Medinaceli y Sigüenza.

No citará el padre Caimo al Henares al hablar de Guadalajara, pero sí lo hará al recalar en Alcalá[30]:

Para distinguirla de otra ciudad llamada Alcalá, viene a llamarse Alcalá de Henares, por el río que la baña; y es también célebre por su Universidad, y por ser patria del famoso Solís.

También por esos años escribió Nicolás Fernández de Moratín, padre del conocido autor de la comedia *El sí de las niñas*, la poesía titulada *Abdelkadir y Galiana*, a la que pertenece el siguiente fragmento[31]:

---

[29]CAIMO, Norberto. Citado por José García Mercadal en *Viajes por España*. Col. Libro de Bolsillo, nº 408. Alianza Editorial. Madrid, 1972. Pág. 284.

[30]CAIMO, Norberto. Citado por Pedro L. Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*. Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural. Alcalá de Henares, 1989. Pág. 74.

[31]FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás. *Abdelkadir y Galiana*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 2. Ed. Atlas. Madrid, 1944. Pág. 9.

Ligero, más que el Henares,
caminaba por su orilla,
en la vega deleitosa
que sus aguas fertilizan.
Inclina el rostro de lejos
Meco, la santa villa,
que le acuerda la que tiene
del profeta las cenizas.

(...)

Huyó la antigua Alcalá,
torciendo un poco la vía
por la cuesta del Zulema,
entre sus breñas erguidas.

Como puede apreciarse, estos versos son mucho más digeribles que los anteriores... Y es que por estas fechas el barroco y sus exageraciones comenzaban ya a batirse en retirada frente a la naciente Ilustración. Retornemos ahora de nuevo a la obra de un viajero, Tomás López, que en 1763 publicó la *Descripción de la provincia de Madrid*[32]. En este libro, y en el capítulo titulado *De los ríos de la provincia*, leemos cuando habla del Jarama[33]:

> *Luego baja á Fuente del Fresno, Paracuellos, San Fernando, y cerca de aqui se le junta Henares.*

No se puede decir que la cita sea excesivamente literaria, pero ahí está y justo es recordarla. Continuemos con el libro deteniéndonos en el capítulo *De la ciudad de Alcalá*, al que corresponde el siguiente párrafo[34]:

> *Bajando el Rio Henares, desde la Aldéa de Canaleja, se encuentra el sitio de la Esgaravita, que la atraviesa el Henares, pasa dejando á la izquierda una arboleda por el pie de Nuestra Señora del Val. Siguiendo la izquierda del Rio, se pasan varios barrancos, y entre ellos el del Pico, y el parage que llamaron los Moros, Zulema.*

---

[32]LÓPEZ, Tomás. *Descripción de la provincia de Madrid.* Madrid, Joachim Ibarra, 1763. Edición facsímil de la Asociación de Libreros de Lance de Madrid. Madrid, 1988.

[33]Op. cit., pág. 14.

[34]Op. cit., pág. 159.

Encuentrase con un Puente de Piedra, y un molino, saliendo de la Puente; y dejando al Oriente los barrancos, se halla Alcalá la Vieja, y lo que llaman Cuesta, sobre la qual se descubre á la derecha la tierra llamada Campillo.

Algo más adelante Tomás López volverá a nombrar al Henares con estas palabras al hablar de Alcalá[35]:

Está situada esta Ciudad sobre la orilla Septentrional del Rio Henares, á 6. leguas cortas de Madrid, y á 4. de Guadalajara, en un llano espacioso, con Puente sobre el Rio, y Barca.

Y por último, en el capítulo *Villas y lugares en Oriente y Mediodia*[36]:

A tres leguas y media de Madrid está la Villa de Mejorada, en un sitio eminente, no lejos de donde se juntan los Rios Jarama y Henares.

(...)

No están muy lejos de esta Villa los Despoblados de Baezuela, y Aldovea: el primero á la parte Meridional del Rio Henares; y el segundo á la orilla Septentrional del mismo Rio.

(...)

La Villa de Villalvilla está á tres quartos de legua de Alcalá; y al Norte de ésta hallase la de Anchuelo, orillas del Rio Henares. Entre Anchuelo, y Villalvilla está Alcalá la Vieja.

La Villa de Los Santos de la Humosa está a legua y media larga de Alcalá, y á media del Rio Henares, sobre una eminencia.

Uno de los libros más conocidos de entre todos los escritos en el siglo XVIII es sin duda la monumental *España Sagrada* del religioso agustino Enrique Flórez, una obra enciclopédica en la que con un rigor muy de la época el autor desarrolla un profundo estudio de la historia de la Iglesia española. En lo que a nosotros nos

[35]Op. cit., pág. 160.

[36]Op. cit., págs. 185-186.

atañe el padre Flórez habla del Henares, concretamente en el capítulo titulado *Del nombre, antigüedad y sitio de Compluto*, merced a una disquisición acerca de los nombres antiguos del mismo, tal como se puede comprobar sin más que leer el siguiente texto[37]:

> *Ya digimos en el Tomo 5. que el Rio se llamó Tagonio: y por mas que algunos pretenden que esto toca al vecino Tajuña, guiados por la alusion de la voz; con todo eso no hallamos texto que nos haga apartar de lo ya dicho, pues no juzgamos del tiempo de los Romanos al nombre de Faenarius, que algunos aplican al Henares, por estar esto destituido de testimonio antiguo. En una copia de las que yo tengo del Moro Rasis, se llama Guadalhenar, por lo que yo recelo que este nombre sea de los Arabes.*

A imitación y copia de Rodrigo Méndez de Silva, escritor del Siglo de Oro que ya fue estudiado, J.A. Estrada publicó bastantes años después, ya en el siglo de la Ilustración, su *Población general de España...*[38], a cuyo capítulo titulado *Ciudad de Alcalá de Henares* pertenece el siguiente fragmento; nótese, a título de curiosidad, la similitud existente entre este texto y el anterior de Méndez Silva aunque, eso sí, aparece en el mismo la corrección correspondiente al título de Alcalá, que de villa ha pasado aquí a ser ciudad:

> *Distante seis leguas de Madrid, caminando á Oriente, ácia Guadalaxara, en un espacioso llano está plantada la ciudad de Alcalá de Henares con sus vistosas y alegres salidas, y algunos bosques, puesta en la orilla del cristalino rio Henares, que le dá su nombre, espejo de celebradas Musas; en cuyas umbrosas márgenes se pasa por un fuerte puente, y á distancia una barca para su tráfico y comercio.*

José María Vaca de Guzmán y Manrique fue un escritor que, amén de estudiar Derecho en la universidad alcalaína, ejerció asimismo de rector en el aristocrático colegio menor de Santiago o de los Caballeros Manriques, hoy completamente desaparecido a excepción de algunos restos de muros. Tenía, pues,

---

[37]FLÓREZ, Enrique. *España Sagrada*. Madrid, Antonio Marín, 1766. Tomo VII, segunda edición. Pág. 165.

[38]ESTRADA, Juan Antonio. *Población general de España...* Madrid, Andrés Ramírez, 1768. Tomo I. Pág. 174.

motivos este escritor de la segunda mitad del dieciocho para conocer bien a nuestro río, al cual rindió homenaje en la siguiente silva[39]:

Hijo de prado ameno,
que a las ásperas sierras Seguntinas
teje alfombras de heno,
al que debe tu origen, nombre y cuna;
depósito de perlas cristalinas,
claro espejo del sol y de la luna;
Henares sacro, de la prenda mia
pacífico recreo en algun dia;
¡oh venturoso Henares,
oye mi voz doliente,
y tu raudal se aumente
con el cristal que vierten mis pesares!
¡Oh venturoso Henares!
Si de mi ausencia la expresion penosa
imita Celia hermosa,
si a Tajuña llevares,
cuya margen habita el amor mio,
estas sentidas lágrimas que envio;
si los llantos juntares,
¡oh venturoso Henares!
Feliz te llamará mi triste acento,
si te expresare su fatal lamento:
Serás, cogiendo aljófar tan precioso,
¡oh Henares! venturoso.
De Creso las riquezas adelantas,
si en Tajuña heredares perlas tantas;
gózate en ellas cuanto
más las aumenta de ambos el quebranto;
pero tan rica herencia
lo menos habrá sido;
gózate más en ver en una ausencia
pagada fe, y amor correspondido.

[39]VACA DE GUZMÁN Y MANRIQUE, José María. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 61. Ed. Atlas. Madrid, 1952. Pág. 281.

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

Aunque es bastante larga, merecía la pena reproducir íntegra esta poesía. Resulta curioso comprobar cómo Vaca de Guzmán cultivaba en plena Ilustración la poesía pastoril que tan en boga estuvo en siglos anteriores atribuyéndose también, conforme a la más rancia tradición de este género, un sobrenombre al uso, *Elfino* en este caso, que repetirá en varias de sus composiciones, como ocurre cuando de una manera literaria nos describe episodios de su propia vida, concretamente su marcha de Alcalá a Andalucía[40]:

Elfino, que de Henares
dejando las riberas,
al golfo gaditano
llamado fue de Astrea.

El mismo Elfino, es decir, el propio autor, volverá a aparecer en el canto que lleva por título *El olvido imposible*, en el cual se cita de nuevo al Henares con estas palabras[41]:

No lejos de Compluto,
de fresca grama lleno,
y del raudal de Henares mal enjuto,
yace un valle que ameno
copia su gala en el cristal sereno.
De asiento sus orillas
sirven al infelice,
que en voces expresándose sencillas,
porque así le suavice,
las aguas mira y su dolor las dice.
«Para, llorando exclama,
para, sagrado Henares,
a la voz que con lágrimas te llama;
que al claro Manzanares
suspendí alguna vez con mis pesares».
Deten, undoso rio,
tu curso acelerado,
oyó decir al sentimiento mio;
obedeció, y doblado
fue su caudal habiéndome escuchado.

[40]Op. cit., pág. 277.

[41]Op. cit., pág. 281.

Curiosamente, esta poesía tiene cierta similitud con otra de Quevedo que trataba un tema similar. Pero la obra sigue enumerando los amores de Elfino, tras los cuales nos encontramos con esta estrofa[42]:

Más racional idea
provoca mi lamento,
más justos ayes mi cancion emplea,
más digno sentimiento,
Oh Henares sacro, te procura atento.

Todavía existen más lamentos de amor, entremezclados con descripciones históricas de Alcalá[43]:

Y porque el contratiempo
más a mi pecho abrume,
sabe, Henares, que el tiempo,
que todo lo consume,
solo este mal eternizar presume.
Esas altas colinas,
que tu corriente baña,
manifiestan en árabes ruinas
cuanto borró su saña
triunfos de Alfonso y esplendor de España.

La poesía continúa, derivando hacia temas mitológicos (Elfino desciende en sueños a los infiernos) ajenos al interés de este trabajo. Pero no acaban aquí las alusiones de Vaca de Guzmán a nuestro río, ya que en una égloga que lleva por título, precisamente, Elfino, podemos leer los siguientes versos[44]:

Elfino, que de Henares a la orilla
de cabras un rebaño apacentaba,
donde tiene Minerva su alta silla.

Más adelante intentará convencer Elfino a Lafina, su amada, para que ésta se reúna con él en las gratas riberas del Henares[45]:

---

[42]Op. cit., pág. 281.

[43]Op. cit., págs. 281-282.

[44]Op. cit., pág. 299.

[45]Op. cit., pág. 300.

Huéspeda amable, aquí, de sombra lleno,
te ofrece Henares apacible soto,
aquí descansas en alfombras de heno.

Y aún más, abandonarán para celebrar la llegada de la pastora, entre muchos otros[46]:

Sus ubres los corderos a millares,
las próvidas abejas el tomillo,
y el canto de sus náyades Henares.

Para concluir con esta poética referencia al Henares sin que en ningún momento sea este río citado por su propio nombre[47]:

Lafina de mi vida, espera un poco;
que en esa tabla, donde mansa el agua
(y tanto, que, segun su quietud toco,
parece que en Jarama no desagua),
álamos nuevos de su margen pinta,
Nuevo Compluto en sus cristales fragua,
he de mirarme, por si bien distinta
de mi alborozo en mi semblante encuentro
la señal infalible, aunque sucinta.
Yo volveré; mas no, que de mi centro
moverme, que eres tú, será imposible.
El sacro rio llamará de adentro,
con bocina de nácar perceptible,
una ninfa que al logro corresponda
de mi designio y del cristal movible,
donde jamás profundizó la sonda,
la porción me presente en concha lisa,
que al rostro con imágenes responda.

Pero la realidad se encargará de apagar tan encendidas ilusiones haciendo volver al enamorado a la cruda y prosaica realidad[48]:

---

[46]Op. cit., págs. 300-301.

[47]Op. cit., pág. 301.

[48]Op. cit., pág. 301.

Se eclipsa el sol, Henares ensordece,
eterno luto visten las cabañas,
sin tiempo y sin estrellas anochece.

En el resto de la poesía no aparecerán ya más referencias, ni directas ni indirectas, a nuestro río, por lo que habrá que pasar a una nueva composición, esta vez un soneto dedicado a los árboles frutales de la alcalaína huerta de la Esgaravita, cuyo primer cuarteto es el que sigue[49]:

Verde renuevo, que regó Pomona
con el cristal del caudaloso Henares,
trasladado a mi huerto, no repares
perder el poseedor que más te abona.

Al soneto seguirá un romance abundando en el mismo tema con un tono jocoso y desenfadado. Leamos una de sus estrofas[50]:

Luego que al Val avistaron,
que baña Henares fecundo,
se humillaron ante el árbol
de quien es bendito el fruto.

Para terminar con esta antología de textos de José María Vaca de Guzmán, es preciso recordar el comienzo de la cantinela que lleva por título *A Filomena*[51]:

Henares fugitivo,
que bullicioso rondas
la mansion apacible
de Filomena hermosa,
mira que hacer pretende
tapete de tus ondas,
y en tu agradable margen
construye verde choza,
a la que rindieron prontos
los álamos su copa.

[49]Op. cit., pág. 310.
[50]Op. cit., pág. 311.
[51]Op. cit., pág. 311.

Maurice Margarot, un religioso francés, fue uno de los numerosos viajeros extranjeros que a lo largo de varios siglos recorrieron España incluyendo Alcalá entre sus etapas. Margarot visitaría Alcalá en abril de 1771 plasmando la visión que tuvo de ella en un libro de viajes publicado en 1780. Leamos lo que dice[52]:

> *Alcalá, según mi criterio, puede pasar por el primer burgo de España. Está situada a las orillas de este río* [el Henares] *que discurre por una gran planicie de muy buen terreno y bastante bien regada.*

Del año 1777 data la *Geógraphie moderne* de Nicolle de la Croix, otro francés, que habla así de Alcalá y del Henares en su obra[53]:

> *Alcalá de Henares, antiguamente Complutum, al oriente de Madrid, ciudad. Está situada junto al río Henares y posee una famosa universidad fundada por el cardenal Jiménez* [de Cisneros] *en 1508.*

Menos escueto en su comentario es John Talbot Dillon, un viajero inglés que en 1778 recorrió España dejando constancia de su periplo en el libro titulado *Travels through Spain*, publicado dos años más tarde, del cual resulta interesante recordar el siguiente párrafo[54]:

> *Después de cruzar el río Henares se entra en una fértil llanura cubierta de gran cantidad de pequeños guijarros. (...) Tras superar un cierto número de colinas cultivadas llegué a la famosa ciudad de Alcalá de Henares, que cuenta con una universidad fundada en el año 1499 por el insigne hombre de estado Cardenal Jiménez de Cisneros.*

Pedro Rodríguez Campomanes, más conocido por su segundo apellido, fue uno de los personajes ilustrados que a lo largo del reinado de Carlos III intentaron modernizar España con resultados más bien medianos. Puesto que comentar su vida y sus actividades es algo que se sale de las pretensiones de este trabajo, bastará en esta ocasión con el estudio de su *Viaje a las Sierras y Castilla la Vieja*,

---

[52]MARGAROT, Maurice. Citado por Pedro L. Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI- XIX)*. Brocar,Asociación Bibliófila y Cultural. Alcalá de Henares, 1989. Págs. 85 y 86.

[53]DE LA CROIX, Louis-Antoine Nicolle. *Geographie moderne*. Tomo I, 9ª edición. A Paris, chez Hérissant, fils, librairie. 1777. Pág. 345.

[54]TALBOT DILLON, John. Citado por Pedro L. Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI- XIX)*. Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural. Alcalá de Henares, 1989. Págs. 87 y 88.

realizado en el mes de octubre de 1779, un a modo de diario que no ha sido publicado sino hasta nuestros días[55] en el cual relata Campomanes sus impresiones a lo largo del viaje realizado. Y, aunque el motivo original del mismo fue la presidencia, por parte de Campomanes, de una asamblea de la Mesta que debía celebrarse en Jadraque, éste aprovechó una vez concluida ésta para describir un amplio recorrido que le llevó a Sigüenza, Atienza y Berlanga de Duero para posteriormente descender el curso de este río, desviarse hasta Medina del Campo y finalmente retornar a Madrid siguiendo un itinerario cercano al trazado actual de la carretera nacional VI.

La etapa que nos interesa es precisamente la primera, ya que Campomanes fue de Madrid a Alcalá para desde allí remontar la mayor parte del curso del Henares llegando, como ya quedó comentado, hasta la ciudad de Sigüenza. Dadas las características más bien técnicas de su relación, las referencias al Henares son muy numerosas aunque de escaso o nulo valor literario, siendo buena parte de las mismas simples comentarios acerca del estado de los puentes y vados por los que las carreteras y los caminos salvaban los obstáculos que les presentaban las aguas. Es por ello por lo que he renunciado a ofrecer una relación exhaustiva de las citas de Campomanes a nuestro río -al que, por cierto, llama *Nares* en lugar de Henares-, limitándome a recoger aquéllas que me han parecido, por una u otra razón, más significativas, como ocurre con la siguiente referida a Alcalá[56]:

> *De los puentes de Alcalá sobre Nares, y de la cuesta de Zulamea* [sic] *nada tengo que decir porque estas obras se hallan reparadas y construidas respectivamente á costa del portazgo de Viveros de Orden del Consejo, cuya vigilancia à beneficio publico iba advirtiendo en todas partes.*

O las que tienen como protagonista a Guadalajara[57]:

> *La Ciudad de Guadalajara se halla situada en lugar alto: el Nares corre al poniente de la Ciudad y baxo, quedando la Ciudad al saliente, sin que las aguas del rio puedan causarle daño.*

---

[55]RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro. *Viaje a las Sierras y Castilla la Vieja*. Publicado en *Estudios de historia social*. Números 12-13. Madrid, enero-junio de 1980.

[56]Op. cit., pág. 341, nota 43.

[57]Op. cit., pág. 345, nota 101.

Y a Horna, esta última drásticamente escueta[58]:

> *Horna dista dos leguas* [de Sigüenza], *y de alli nace el rio Nares.*

Retornamos a los viajeros extranjeros con Joseph Townsend, otro viajero inglés que llegaba hasta la ciudad de Alcalá tan sólo unos años después, en 1786, como etapa de un largo viaje que le retendría durante un año en nuestro país. Aunque de escaso valor literario debido a su redacción casi telegráfica, el comentario que este autor hace tanto de la ciudad como del río que la baña merece ciertamente ser recordado[59]:

> *De Guadalajara a Alcalá, Complutum de los romanos, hay cuatro leguas. Esta ciudad, regada por el Henares y mantenida por un llano fértil y extenso, es una de las más bonitas de España.*
>
> (...)
>
> *Hay seis leguas de Alcalá a Madrid y en ese espacio, tres ríos. El Henares, el Jarama y el Manzanares dispersan sus aguas sobre la vasta extensión de un país llano que mantiene a la capital así como a varias ciudades considerables, y la fertilizan.*

Ese mismo año el cardenal Lorenzana, por entonces arzobispo de Toledo, solicitó a todos los párrocos de su jurisdicción la redacción de un informe o cuestionario acerca de las características de las poblaciones en las que estuvieran radicadas sus respectivas parroquias. El resultado de esta iniciativa fue el manuscrito, conservado en el Archivo Diocesano de Toledo, que lleva por título *Relaciones del cardenal Lorenzana*. En él aparecen dos referencias alusivas a la ciudad de Alcalá, entonces perteneciente al arzobispado de Toledo, las cuales están firmadas respectivamente por los párrocos de San Pedro y Santa María la Mayor. Ambas hablan del Henares, cosa que no es de extrañar por ser las referencias a los ríos uno de los datos solicitados por Lorenzana.

---

[58]Op. cit., pág. 359, nota 324.

[59]TOWNSEND, Joseph. Citado por Pedro L. Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI- XIX)*. Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural. Alcalá de Henares, 1989. Pág. 91.

El informe de don Ramón Silvestre Mayor, párroco de Santa María, tiene fecha de 19 de febrero de 1786 y en lo referente al Henares dice lo siguiente[60]:

> *Está situada* [Alcalá] *a Orillas del Rio Henares a mano derecha, cuias aguas nacen en las Sierras de Siguenza, y se juntan con las del Rio Jarama junto al referido Castillo. Tiene un Puente de Piedra al pie de la Cuesta de Zulema, y una Barca, para transitar a la Alcarria.*

Más extenso es en su comentario el doctor don Miguel de la Iglesia, párroco de San Pedro, aunque en esencia su información viene a repetir lo dicho por su compañero de Santa María[61]:

> *A la distancia de un tiro de escopeta, por alguna horilla de la Ciudad, pasa el Rio Henares a la Izquierda de ella baxando el agua= cuyo nazimto lo tiene, como media legua distante de la Ciudad de Siguenza; es corto su nazimto, pero juntandosele varios arroyos desde este, se haze con algun caudal delante, que lo es, muy dezente, juntanse estas aguas, con las de Jarama y Taxo; a corta distancia de esta Ciudad, tiene un Puente de Piedra, singular, por la fortaleza, aunque por lo demas, tosco; y tirando la vista aguas arriba, a otra corta distanzia, una Barca, de tamaño muy proporzionado; pasan estas aguas desde el nazimto dicho, entre la Yerba llamada Heno; por los lugares, Jirueque; Jadraque, Hontanar, Mandayona, Guadalaxara, Yunquera, Azuqueca, Alcala, y Mexorada, distantes de esta Ciudad el que mas, diez leguas: Empiezan, no de sierra alguna, sino de una espezie de Valle, y baxan hasta introduzirse, con las del Jarama, y estas, como llebo dicho, con las del Taxo, en donde pierden su nombre, y en donde las de Henares empiezan a tomar su crecimto y augmento, es a la verdad, desde la villa de Jadraque:*

Retornamos a la tradición viajera, sumamente fecunda en este capítulo, de la mano del famoso Antonio Ponz, que en su conocido libro *Viage de España*[62] comenta así su llegada a Alcalá[63]:

---

[60]*Relaciones del Cardenal Lorenzana*. Archivo diocesano de Toledo.

[61]Op. cit.

[62]PONZ, Antonio. *Viage de España*. Tomo I. 3ª edición corregida y aumentada. Madrid, 1787. Por la viuda de Ibarra, Hijos y Compañía. Edición facsímil de Ediciones Atlas. Madrid, 1972.

[63]Op. cit., pág. 283.

Aquel mismo dia que salí de Madrid para Loeches, continué despues de ver las pinturas, desde Loeches hasta Alcalá por un camino razonable, y llano, hasta descubrir aquella Ciudad desde el principio de una cuesta, que es menester baxar hasta el rio Henares. La baxada viene á estar entre dos altos cerros, llamado el de la mano derecha de la Vera Cruz, y el de la izquierda de Zulema. (...) Al pie de la cuesta se pasa por un puente bravamente construido sobre el rio Henares, y fundado por no sé qué Señor Arzobispo de Toledo, desde el qual á Alcalá hay la distancia de un quarto de legua.

El arzobispo al que hace referencia Ponz es, obviamente, Pedro Tenorio. Más adelante hablará el autor de la antigua ciudad romana de Complutum[64]:

A un quarto de legua distante de Alcalá hay una fuente llamada del juncar, y cerca de ella una ruina, que llaman el Paredón del milagro, que algunos creen firmemente serlo de la escuela adonde iban á estudiar los Santos Niños Justo, y Pastor; y en este lugar dicen que estuvo el antiguo Compluto, como si se dixese compluvium, por las aguas que en aquellas vecindades concurren á juntarse con el rio Henares inmediato, como son el arroyo Camarmilla, el Camarma, y despues el de Torote, peligrosos principalmente el uno en las crecientes de Invierno, por falta de la obra pia de un puente.

También citará Ponz algo más adelante al castillo árabe describiéndolo con estas palabras[65]:

En la falda de este cerro [el Ecce Homo] *al lado izquierdo de la corriente del rio, hay un gran Castillo casi arruinado, y cerca de este parage se ven otras ruinas, que segun algunos creen fué la antigua Alcalá, y hoy llaman Alcalá la Vieja, la que conquistó el Arzobispo de los Moros.*

Al hablar de los cerros que rodean Alcalá, Ponz no tendría por menos que quejarse de la secular fobia que en España siempre se ha tenido a los árboles[66]:

---

[64]Op. cit., pág. 319.

[65]Op. cit., pág. 321.

[66]Op. cit., pág. 322.

Tampoco los hay en toda la vasta llanura de sembrados al rededor de la Ciudad, fuera de los pocos que se crian en las márgenes del rio: en una posesión, que fué de los Jesuitas, llamada la Esgaravita; y en otra del Colegio de S. Ildefonso, por medio de las quales pasa Henares.

Abandonada ya Alcalá, Ponz se dirigirá hacia la cercana localidad de Mejorada del Campo, donde podrá contemplar la confluencia de los ríos Henares y Jarama[67]:

Antes de llegar á esta Villa [Mejorada] *se pasa el rio Xarama: un quarto de legua mas arriba se junta con Henares, y un quarto de legua mas abaxo está á su orilla el Santuario del Santo Christo llamado de Ribas. En esta ribera hay frondosidad de árboles; pero mucha mas podria haber, si fuera mayor la inclinacion á ellos.*

Camino ya de Guadalajara hará el autor un comentario final sobre las tierras de la comarca complutense[68]:

Todo este trecho es de admirable tierra, que produce con abundancia; pero no hay mas plantío que un residuo de monte corto, y mezquino, junto á Loeches, y el que he dicho de la ribera del Henares cerca de Mejorada.

Por último, Ponz comentará el significado de la palabra Guadalajara[69]:

Sin meterme ahora en si Guadalaxara se llamó Carraca, ó Arriaca, como dice Morales, ó de otro modo; ni en quién fué su fundador, (...) me acomodo, mientras que algun inteligente del Arabe no me desengañe, á que Guadalaxara quiere decir Rio pedregoso, aunque yo no ví en él muchas piedras quando le pasé antes de entrar en la Ciudad; pero en otros parages del mismo rio no distantes dicen que las hay.

No acaban aquí las referencias de Ponz al río Henares, ya que en la carta primera del tomo XIII[70], antes de hablar del reino de Aragón, el autor nos describe su viaje de Guadalajara a Sigüenza, al cual pertenece el siguiente fragmento[71]:

[67]Op. cit., pág. 323.

[68]Op. cit., pág. 324.

[69]Op. cit., págs. 324 y 325.

[70]PONZ, Antonio. *Viage de España.* Vol. 3, tomos IX-XIII. Col. Aguilar Maior. Ed. Aguilar. Madrid, 1988.

[71]Op. cit., pág. 784.

Desde Marchamalo a Fontanar cuentan una legua; es lugar frondoso de alamedas, viñas y olivares, y por consiguiente, divertido. Otra legua hay hasta el vado de Henares, donde hace gran falta un puente. En las crecientes se usa barca, y en lo demás del tiempo se vadea.

Seguirá luego por Heras y por el monasterio de Sopetrán para llegar finalmente a Hita, donde pernocta no sin problemas. Desde allí continuará hasta Baides por un camino que en parte no existe actualmente, ya que entre Matillas y Baides tan sólo discurre hoy la línea del ferrocarril. Veamos cómo describe Ponz este tramo[72]:

Desde Hita hasta Baides hay cinco leguas; se pasa por los pueblos de Padilla, Casas de Don Galindo y Miraelrío. A la mano izquierda se ven los lugares de Carrascosa y Membrillera, y por aquel lado corre el río que llaman Salado, en territorio bajo. (...) Se pasa también por un lugarejo llamado Bujalaro, y antes de arribar a Baides, se ve la Hacendeja, pueblo pequeño, donde se junta el riachuelo de Barnova con Henares, cerca de las Casas de Don Galindo.

Resulta curioso comprobar cómo Ponz, que tan minuciosamente cita poblaciones minúsculas, pasa por alto a Jadraque, hoy la principal población de toda la zona. También comete un error al afirmar que por Carrascosa y Membrillera corre el río Salado, que en realidad desemboca en el propio Baides; por Membrillera discurre el Bornova y no muy lejos de Carrascosa desemboca en el Henares el Aliendre, río al que probablemente se refiere erróneamente el viajero. En cuanto a la Hacendeja, localidad en la que Ponz sitúa la desembocadura del Bornova, no existe en la actualidad, por lo que pudiera tratarse de un despoblado. Una vez llegado a Baides sin comentar nada de la confluencia del Salado con el Henares, Ponz continuará hasta Sigüenza remontando el río, es decir, siguiendo el camino que actualmente recorre el ferrocarril[73]:

Desde Baides a Sigüenza cuentan dos leguas, que me parecieron cuatro por lo escabroso del territorio y porque se iba haciendo de noche, ignorando todos el camino. Por fin llegamos al lugar de Moratilla, puesto en situación frondosa, aunque quebrada. Tiene la ventaja de muchas y excelentes fuentes y la del río Henares, que pasa

[72]Op. cit., pág. 785.

[73]Op. cit., pág. 785.

junto a él. Sentí caminar de noche la media legua que hay desde Moratilla a esta ciudad, siempre por una angostura entre dos altos cerros, casi sin descubrirla hasta llegar a ella.

La descripción es exacta y no varía demasiado de la que se puede contemplar hoy en ese lugar a excepción, claro está, del entonces inexistente tendido ferroviario. Una vez llegado a Sigüenza Ponz hará una detallada descripción de esta ciudad, a la cual pertenece el siguiente párrafo[74]:

Sigüenza, ciudad noble y antiquísima. (...) Su situación es en el declive de un cerro, empezando desde lo más alto, donde está el castillo o fortaleza, cuyo recinto ocupa el palacio arzobispal, hasta el valle por donde corre el Henares; en cuya ribera hay porción de huertas, y entre ellas y la ciudad algunas alamedas; pero poco todo ello para lo mucho que podría haber en dichas riberas y en otros alrededores de ella.

Ponz era un ilustrado convencido, y por lo tanto un firme defensor del progreso económico de nuestro país. Pero sigamos adelante. Al hablar del obispado segontino, y tras describir sus límites, añade el viajero[75]:

Sus principales ríos son: Henares, Tajuña, Gallo, Cabrilla, Jalón, Estecas, Talegones y Escalote; pero tan bien distribuidos, que aprovechando sus aguas, como era razón, podría ser de los mejores, más ricos y abundantes territorios de España y aún de Europa.

Continuará hablando Ponz de la ciudad de Sigüenza con las siguientes palabras[76]:

Cosa de un cuarto de legua más al Norte, caminando desde el convento de San Francisco, se halla en la misma vega del río Henares la famosa huerta que el señor obispo ha mandado formar en terreno perteneciente a la dignidad, con la ventaja de pasar por medio de ella dicho río.

---

[74]Op. cit., pág. 786.

[75]Op. cit., pág. 786.

[76]Op. cit., pág. 797.

Tras dedicar la carta segunda a un viaje por tierras de la Alcarria que le llevará hasta Trillo, en las riberas del Tajo, Ponz retornará a la ciudad mitrada para, ya en la carta tercera, describir el camino hacia Medinaceli y el reino de Aragón[77]:

> *Salí de Sigüenza para continuar mi viaje y tomé la ruta de la villa de Medinaceli, a la cual llegué después de cuatro leguas de camino. Se va andando contra la corriente del río Henares hasta un lugar llamado Horna, que dista de Sigüenza dos leguas, siempre entre praderías, donde, si quisieran, podría haber excelentes huertas y famosas arboledas.*
>
> *(...)*
>
> *Cerca de Horna está el primer manantial del río Henares, al cual se le van juntando otros de muchas fuentes que allí hay, y después diferentes arroyos y riachuelos hasta su desagüe en Jarama, con el cual va incorporado hasta que ambos se unen con el Tajo en Aranjuez.*

Como puede comprobarse en este comentario final, aun considerando al Henares como tributario del Jarama Ponz reconoce su importancia al afirmar, muy diplomáticamente por cierto, que ambos desaguan conjuntamente en el Tajo allá por las tierras de Aranjuez. Cambiamos ahora de autor y de temática puesto que nuestra siguiente cita procede de una poesía obra de fray Juan Fernández Rojas, un religioso agustino nacido hacia mediados del siglo XVIII y que, tras estudiar en Salamanca, sería profesor en Toledo y Alcalá. La poesía tiene por título *Liseno ausentándose del Manzanares para habitar a las orillas del Henares. A sus amigos*, y a ella pertenecen las siguientes dos estrofas[78]:

> *Ya el Henares le aguarda*
> *con faz cruda y severa*
> *que caminando siempre*
> *el ocio vil condena.*
>
> *(...)*

---

[77]Op. cit., pág. 806.

[78]FERNÁNDEZ ROJAS, Fray Juan. *Poesías*. Legajo 1121/2. APAF (Archivo de la Provincia de Agustinos Filipinos). Valladolid. Núm. 8.

Entre tanto ojos míos
llorad a las riberas
del Henares escaso
rigores de Minerva.

También de fray Juan Fernández Rojas es la poesía *Corred con el Henares*, de la que está extraído el siguiente fragmento[79]:

Corred con el Henares
tristes lágrimas mías
por mis ojos lloradas
y del alma nacidas.

Juntad vuestra amargura
con sus turbadas linfas
si por ser de mis ojos,
acaso no os esquiva.

Y el paso apresurado
seguid por do camina
sembrando de sus ondas
corred su fresca orilla.

Quando el bravo Jarama
en su seno os reciba
no os confundan sus ondas
corred su fresca orilla

Hasta un sitio sagrado
do la corriente altiva
del regio Manzanares
pierde el nombre y se humilla.

Puesto que en este siglo predominan las descripciones de viajeros sobre los temas puramente literarios, no es de extrañar que volvamos a encontrarnos con un visitante extranjero del cual en esta ocasión: Jean-Françoise Bourgoing, diplomático agregado a la embajada de su país en España que recogió sus experiencias españolas en el libro que, con el título de *Tableau de l'Espagne moderne*, fue publicado en

[79]Op. cit., núm. 17.

1792. Veamos ahora lo que este autor dice del Henares en un curioso párrafo en el que compara a las ciudades de Alcalá y Ávila[80]:

> *Alcalá hace más honor que Ávila a su reputación. El recorrido de las seis leguas que la separan de Madrid es bastante agradable. Después de la primera se encuentra Canillejas, entre huertos y vergeles, verdadero fenómeno de las cercanías de la Corte. Una legua después se atraviesa el Henares sobre un bello puente de piedra y se deja a la derecha Leganés, una de las residencias del Regimiento de Guardias Valonas; Vicálvaro, que tiene siempre un destacamento de Guardias Españoles, y San Fernando.*
>
> *El Henares, del que Alcalá toma su sobrenombre, discurre a alguna distancia bajo una fila de colinas peladas.*

Ciertamente, resulta difícil conciliar el imperfecto conocimiento que el autor demuestra poseer acerca de las cercanías de la villa y corte con la realidad tanto de entonces como de ahora; particularmente llamativo es tanto que sitúe a Leganés en las cercanías de Vicálvaro y San Fernando, como que confunda al Jarama con el Henares al cruzar el primero de estos ríos siguiendo el camino de Madrid a Alcalá. Pero sigamos con Bourgoing y con la telegráfica referencia que hace de la ciudad de Guadalajara[81]:

> *Interesante ciudad situada en una eminencia, un poco más allá del Henares.*

De Antonio Conca, español de nacimiento pero literariamente italiano dada su condición de jesuita expulso, es preciso recordar un fragmento extraído de su libro *Descrizione Odepórica della Spagna...*, una descripción de España fechada en 1793 y escrita en italiano al estilo del libro de Ponz, destinada lógicamente a los lectores de este país. Leamos la descripción de su llegada a Alcalá comparándola, si así lo deseamos, con la anteriormente aludida de Ponz[82]:

---

[80]BOURGOING, Jean-Françoise. Citado por Pedro L. Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*. Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural. Alcalá de Henares, 1989. Pág. 93.

[81]BOURGOING, Jean-Françoise. Citado por José García Mercadal en *España vista por los extranjeros. Viajes por España y Portugal*. Ed. Aguilar. Madrid, 1952. Tomo III, pág. 1018.

[82]CONCA, Antonio. Citado por Pedro L. Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*. Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural. Alcalá de Henares, 1989. Pág. 94.

Ahora encamino el viaje hacia Alcalá, a sólo dos leguas de distancia de Loeches. (...) El río Henares, que se atraviesa por un magnífico puente, da el sobrenombre a la dicha ciudad de Alcalá.

Más adelante Conca volverá a citar al Henares al hablar de la antigua Compluto[83]:

Hállanse fuera de la ciudad, caminando apenas un cuarto de legua, una fuente y el paredón llamado «del Milagro», donde vuelven algunas fosas de la antigua Compluto, quasi «Compluvium» por el agua de algunos torrentes, que en este paraje van a engrosar el río Henares.

En 1795 está fechada la descripción que hace Tomás López en sus *Relaciones Topográficas* del río Salado a su paso por la Riba de Santiuste, villa situada en las cercanías de Sigüenza; leámosla[84]:

Pasa por la orilla de esta que es el lado del norte un rio con mediania de Aguas, cuio origen tiene al norte el que dista de esta tres quartos de legua, tiene para transitarse una Puente de piedra con cinco ojos vien construida y de grande resistencia como se ha experimentado en las grandes havenidas que han ocurrido, van a unirse sus aguas con el rio Nares.

Y así termina el siglo XVIII en lo que respecta a su relación literaria con el río Henares, un siglo no demasiado brillante en comparación con los anteriores pero interesante en lo que respecta a la plasmación en estos textos del nuevo espíritu que comenzaba a recorrer las tierras españolas.

---

[83]Op. cit., pág. 100.

[84]LÓPEZ, Tomás. Citado por Adrián Blazquez Garbajosa en *Las relaciones topográficas de D. Tomás López. Pueblos de la provincia de Guadalajara (1760-1795). Wad-Al-Hayara*, nº 11. Guadalajara, 1984. Pág. 130.